

La sátira latina en la Poética de J. C. Escalígero

JOSÉ A. SÁNCHEZ MARÍN

Universidad de Granada

Una de las consecuencias más relevantes de la aceptación de la *imitatio*, como doctrina y principio literario, en los teóricos renacentistas es el papel que juega en las poéticas del siglo XVI la valoración de los modelos antiguos en la consideración de cualquier género. Los *veteres* serán testigos constantes para determinar el significado de cada especie poética y las normas que deben guiar tanto la apreciación crítica de la poesía antigua, como también la creación artística de los contemporáneos en cada una de las formas literarias.

En el caso de la sátira, cuyo tratamiento no se hizo muy presente en el conglomerado teórico que se consagraría a mediados del siglo XVI, es fácil vislumbrar el papel determinante que asumiría la praxis poética en lengua latina que se originó en la Antigüedad. Ciertamente no dejaron de producirse desde el Renacimiento temprano diversos intentos de teorización, básicamente de estirpe aristotélico-horaciana, en latín y en italiano, que no vamos a examinar ahora.

Por otra parte, sería pertinente preguntarse también por el valor de esa praxis en el campo tan rico y variado de la sátira en lenguas vernáculas. En este ámbito pueden constatarse de modo general ciertos aspectos. Una idéntica ausencia de teorización hace volver los ojos a los satirógrafos antiguos, cuyas pautas se aplicarán con bastante fidelidad en las lenguas nacionales. Además de ello, con frecuencia es la misma realidad satírica la que inspirará la creación en lengua latina y en vernácula, y la que determinará no pocos casos de bilingüismo. Una y otra se alimentarán igualmente de los copiosos estímulos que proporcionan los avatares religiosos, políticos, sociales o eruditos de la actualidad. Y, en último término, se van a producir en lengua latina teorizaciones humanísticas importantes que observan la antigua sátira, y alguna de ellas abrirán definitivamente el debate que seguirán otras posteriores.

Carlos de Miguel Mora (coord.), *Sátira, paródia e caricatura: da Antiguidade aos nossos dias* (Aveiro 2003) 215-236

A continuación, y sin prejuzgar que existan en Escalígero referencias a otras manifestaciones poéticas de lo satírico, nosotros limitaremos nuestro examen a la sátira regular, forjada como un género literario concreto e histórico, tal como lo considera nuestro autor¹. En el extenso tratado en que Escalígero sistematiza a un tiempo doctrina y poesía clásica, los *Poetices Libri Septem*², las principales referencias a la sátira latina se concentran especialmente en tres lugares, en perfecta coherencia con la arquitectura general de la obra. En el libro I, *Historicus*, se ocupa del origen del género y de sus diferentes tipos. En el libro III, *Idea*, examina el contenido de los poemas, es decir, el objeto de la imitación poética, las *res*, que dan forma a los *verba*; en éste trata la sátira latina desde el punto de vista de la *inventio*, estableciendo detalladas distinciones entre los autores. Por último en el libro VI, *Hypercriticus*, enumera y analiza los autores de la latinidad, que clasifica en cinco edades y continúa hasta el Renacimiento; en él valora críticamente a cada uno de los satirógrafos en su correspondiente edad.

Según la visión histórica con la cual se encuentran ordenadas las diversas formas de la poesía, y que combina también un criterio jerárquico de excelencias de las *res*, la sátira, tras la poesía pastoral, la comedia y la tragedia, nació de esta última; según la *nobilitas*, sigue a la poesía dedicada a los dioses y a los héroes:

*“La forma de exponer estas especies (poéticas) es doble, o nos fijaremos en su nobleza o en la época en que nació cada una. Los Himnos y los Peanes son los más nobles. En segundo lugar los poemas líricos, las Odas y los Escolios que tratan de las alabanzas de los héroes. En tercer lugar la Épica en que hay héroes y otros menores. A este orden siguen también la Tragedia y la Comedia. La Comedia por su parte obtendrá el cuarto lugar. Después las Sátiras...”*³

¹ Los datos esenciales de su vida, así como un acercamiento general a su poética, fueron divulgados en un anterior trabajo nuestro: J.A. Sánchez Marín, “Los **Poetices Libri Septem** de Julio César Escalígero”: *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, II 2. *Homenaje al Profesor Luis Gil*, (Eds. J.M^a Maestre, J. Pascual, L. Charlo) (Cádiz 1997) 837-853.

² *Iulii Caesaris Scaligeri, viri clarissimi, Poetices Libri Septem...*, (s.l.: Lyon) *Apud Antonium Vincentium MDLXI*. Faksimile-Neudruck... mit einer Einleitung von A. Buck, Stuttgart 1987. Citaremos por libro, capítulo, página, apartados y columnas de esta edición.

³ Libro I, cap. 2, p. 6, A-B2: *Horum vero tractandorum ratio duplex: aut enim nobilitatem respiciemus, aut tempora quibus quicque exortum est. Ac nobilissimi quidem Hymni, et Peaenes. Secundo loco Mele, et Odae, et Scolia, quae in virorum fortium laudibus versabantur. Tertio loco Epica: in quibus et Heroes sunt, et alii minutiores. Quem ordinem*

“Como la Sátira procede de la Tragedia, así la Parodia procede de la Rapsodia⁴”.

Con el apoyo etimológico, la relación queda establecida a través de los sátiros que, acompañantes de Baco, son introducidos en las fiestas consagradas a la divinidad para mitigar con sus juegos y bromas la severidad de las tragedias: “... así los sátiros fueron introducidos en la Tragedia para suavizar su dureza...”⁵

Escalígero rechaza la etimología de *satyri* dada por Eliano a partir de σεσηπέναι (σάπω, “reír a carcajadas”), relacionándola en cambio con la lascivia propia de este pueblo biforme con patas de cabra:

“...Sátiros se llamaron los compañeros de Baco, también Títiros y Silenos. Eliano dice que Sátiros de reír con la boca abierta porque eran muy burlones: “silenos de mofarse”; pues “silón” lo interpretan como injuria con broma desagradable, injuria con la aspereza de la broma. Esta etimología de los Sátiros la rechazamos en los libros de los Orígenes. Los antiguos a la lascivia la llamaron σάθη. Nada más lascivo que la cabra. Los sátiros tenían patas de cabra, los que dicen también que eran llamados Títiros. A su vez Títiro significó cabra para los antiguos Eolios. Por ello, en las fiestas del Padre Liber, en las que eran recitadas las Tragedias, evidentemente se unían a los restantes juegos los servidores y compañeros de aquel dios. Por ello, se equivocan quienes afirman que la sátira es un género totalmente romano, porque al principio fue iniciada y perfeccionada por los griegos.

Después fue recibida por los latinos y cultivada fuera de la escena. Por tanto, no nació de la satura lanx, [el plato lleno de varias legumbres], o de la satura lex [la ley compleja], como se empeñan de ello los gramáticos equivocada y temerariamente. Considero que éstas reciben su nombre de los sátiros, cuando se presentaban con las fuentes y con los canastillos llenos de toda clase frutos para seducir a las Ninfas...”⁶

consequetur etiam Tragoedia simul cum Comoedia. Comoedia tamen seorsum quartam sedem obtinebit. Inde Satyrae...

⁴ Libro I, cap. 10, p. 17, C2 ... *Sic Satyra prodiit ex Tragoedia, sic e Rhapsodia Parodia...*

⁵ Libro I, cap. 11, p. 19, A2 ... *sic in Tragoediam Satyri inducti ad atrocitatem leniendam...*

⁶ Libro I, cap. 12, p.19 A2... *Satyri dicti sunt Bacchi comites, et Tytiri, et Sileni. Satyros Aelianus ἀπὸ τοῦ σεσηπέναι quia essent dicacissimi: sicuti σιληνοὺς παρὰ τὸ σιλλαίνειν, σίλλον enim ψόγον interpretantur μετὰ παιδιᾶς δυσσάρεστον, contumeliam cum ioci acerbitate. Satyrorum id Etymon confutavimus in libris Originum; σάθη salacitatem dixere veteres. Nihil capra salacius. Capripedes Satyri, quos item Tityros dictos aiunt. Tytirus autem capellam significavit Priscis Aeolensibus. Iccirco in Liberi patris festis, quibus Tragoediae recitarentur, nimirum numinis illius socii ac ministri caeteris ludis adiungebantur. Iccirco falluntur, qui putant Satyram esse Latinam totam. A Graecis enim et inchoata, et perfecta primum.*

Es así como queda establecido el origen griego del género a partir de las tragedias, sin aceptar desdeñosamente otras etimologías transmitidas por los gramáticos. Sin embargo, es sabido que el gramático Diomedes manifiesta que la sátira es un poema malicioso cuya finalidad es fustigar los vicios de los hombres. Sugiere que este poema procede del nombre de los sátiros porque encierra una significación parecida a las palabras y hechos obscenos de aquéllos. Propone también como posibles etimologías las otras que Escalígero no acepta: procede de la *satura lanx*, plato compuesto de una abundante mezcla de raíces secas, así como vino y miel; o una especie de embutido (*farcimen*) adobado de distintas clases de carnes, especias y tocino. Por último, añade Diomedes, se cree que deriva de la expresión *a lege satura*, ley compleja que decreta varias disposiciones. Mommsen afirma que los elementos originales del arte son iguales en Grecia y Roma...” como “las mascaradas de los ‘hombres de gran abdomen’ (σάρυποι - *saturi* = saciados) que se entregan a juegos de todo tipo”⁷; él, como ciertos autores modernos, han defendido un origen griego. Otros autores contemporáneos consideran el origen de la sátira enteramente latino o itálico (Dziatzko, Corsen, Funck, Munck, Magnin, Dieterich)⁸; ésta tendría su origen en una mezcla de los juegos romanos y etruscos, es una unión de palabras, cantos y danzas, como la *satura lanx*, una mezcla de diversos géneros, o deriva de los *carmina triumphalia*, las fescenninas y atelanas.

Si el argumento etimológico ha permitido a Escalígero mantener una relación genealógica con el género elevado, una comunidad de objetivos y técnicas revelan la afinidad de la sátira con un género de diferente nivel, la comedia griega vieja:

“...Siendo uno el fin de todos (los comediógrafos), sin duda reprender y burlarse, no lo persiguieron de un solo modo. Cratino, punzante, con el dardo al descubierto y desnudo; Eúpolis, solemne y sosteniendo la gracia de su invectiva con la novedad de personajes ficticios; Aristófanes, punzante y bromista, nada objetaba si no era por medio de chanzas. Y para que lo sepan los detractores de Juvenal, no es verdad lo que le reprochan. Pues dicen que fue el rebuscamiento de aquél el que

A Latinis deinde accepta, atque extra scenam exculta. Quamobrem non a Satyra vel lege, vel lance dicta est, ut frustra ac temere satagunt Grammatici. Quin has a Satyris dictas puto, cum lancibus enim prodibant, et canistellis pomorum omni genere plenis, quibus Nymphas allicerent...

⁷ La sátira latina. Edición de J. Guillén (Madrid 1991) 17.

⁸ La sátira..., 18-19.

añadió la fustigación a la gracia de la sátira; que se puede observar que en Horacio ésta es suave y discurre plácidamente, mientras que en Juvenal es áspera y atrevida; que, en efecto, el satirista no es crítico o censor, sino burlón y zumbón; no es así como dijimos en su lugar correspondiente. Vemos, pues, aquí el uso y juicio de los antiguos que, procedente de la antigua comedia, se ha de tener por ley en las sátiras latinas. Tales fueron Eúpolis y Cratino. Horacio está más cerca de Aristófanes”⁹.

El mismo Diomedes, quizá a través de Varrón¹⁰, relaciona esta comedia vieja con la sátira de Lucilio¹¹, y este autor es también unido por Horacio¹², mediante los tres comediógrafos griegos mencionados por Escalígero, a la tradición cómica. Según nuestro teórico renacentista es el desarrollo de las formas poéticas en el tiempo el que va transformando y explicando las distintas manifestaciones históricas de los géneros. Inectiva y ataque personal se mezclan con la comicidad ya en los testimonios de la comedia antigua; luego Juvenal no se halla, de ningún modo, fuera de la *lex operis* en un sentido laxo de lo satírico, al igual que las diferencias entre los comediógrafos no escapan a un mismo objetivo. Esta repentina incursión de los satirógrafos latinos en el espacio dedicado a la tipología de la comedia — capítulo 7 — revela las afinidades concretas que el autor reconoce entre ambos géneros, y le sirve para reivindicar en la sátira la actitud censoria y el ataque personal. Con ello introduce además lo que será un motivo recurrente, según veremos, en el tratamiento del género, la afirmación de Juvenal como modelo satírico.

⁹ Libro I, cap. 7, p. 12, A-B2: *Omnium enim unus cum esset scopus, taxandi nimirum atque irridendi, non uno modo sunt prosecuti. Cratinus acer, et aperto nudoque telo. Eupolis gravis, et confictarum novitate personarum sustinens acerbitatis suae venustatem. Aristophanes cum risu mordax, nihil sine facetiis impingens, ut et hinc discant Iuvenalis obtrectatores, non esse, quod iactant, verum. Aiunt enim illius affectatione illatam labem Satyricae venustati. Quam lenem, ac placide fluentem videas in Horatio, in Iuvenali asperam, ac temerariam. Non enim reprehensorem, aut obiurgatorem esse Satyrum, sed subsannatorem, et irrisorem; haud ita est, quemadmodum suo loco diximus. Videmus enim hic, veterum et usum et iudicium quod ex veteri comoedia in Latinis satyris pro lege habendum est. Tales enim fuere et Eupolis et Cratinus. Aristophani vero propior Horatius. Cfr. QVINT. 10,1,65, donde se recogen con bastante fidelidad estas cualidades de la comedia griega antigua, y en el párrafo siguiente los tres mismos autores.*

¹⁰ R. Cortés, “Sátira”: *Géneros literarios latinos* (Ed. C. Codoñer) (Salamanca 1987) 121.

¹¹ *G.L.K I*, 485: *Satira dicitur carmen apud romanos nunc quidem maleficum et ad carpenda hominum vitia archaeae comoediae caractere compositum.*

¹² *Sat. I,4,1: Eupolis atque Cratinus Aristophanesque poetae/ Atque alii quorum comoedia prisca virorum est.*

Los modos y especies de la poesía cuentan además con un acompañamiento propio. Todo el aparato que rodea a la intervención de los sátiros subraya una vez más la relación con los géneros teatrales y el movimiento escénico: sones musicales, instrumentos, atavíos, danzas, juegos, personajes. Todo esto caracteriza los antecedentes dramáticos en una etapa previa a la formalización de la sátira propiamente latina, definitivamente alejada del escenario — *extra scenam exculta* —:

“Hasta aquí los orígenes, las clases, los usos, el acompañamiento de las fábulas, ahora expliquemos lo que queda fuera de la escena. Parece que éste es el lugar de la sátira latina porque fue tomada de la sátira griega, que era descendiente de la tragedia”¹³.

Afirmado su origen y remota vinculación, asistimos en su lugar — tras los géneros teatrales mayores — al nacimiento de la sátira latina y su diversificación en tipos:

“Las clases de sátiras son conocidas de tres maneras. Por la especie métrica, por las cualidades [estilísticas] y por el modo del poema. Pues aunque son desviaciones de la aspereza trágica, también conservaron las leyes de los versos trágicos. Por ello Nicolás, en el vigésimo séptimo libro de sus Historias dice que Sila escribió en latín comedias satíricas. Así, se desprende de aquellos versos de la sátira 27 que también Lucilio había escrito algunas: Con sinceridad y afán con estos versos os saluda Lucilio, con los que puede.

También aquellas Sátiras Menipeas de Varrón estaban compuestas de yambos. De entre muchos, pues, pondré estos de aquella que él tituló “Hércules”... Igualmente del “Marcipor” del mismo...

Se dice que Lucilio fue el primero en haber cambiado estos ritmos en senarios dactílicos yámbicos, catalépticos. Con lo cual, exceptuado el nombre, toda se hizo latina. Estas son las clases según los versos. Según el modo del poema, tres son las clases: simple narrativo, dramático y mixto. La narración simple a partir de la persona del autor, como la primera de Juvenal. La que implica acción se hizo doble a partir de las personas. Pues o las personas son sin nombre, como la primera de Persio, o con nombre, como las de Catio y Damasipo. Las mixtas son como aquella bellísima y colmada de elegancias: “Iba yo casualmente por la vía Sacra”¹⁴.

¹³ Libro I, cap. 40, p. 45 A1: *Hactenus fabularum origenes, genera, usus, apparatus, nunc quod reliquum est extra Scenam expediamus. Ac Satyrae quidem Latinae locus hic esse videbatur, propterea quod desumpta esset a Graeca Satyra, quae Tragoediae soboles erat...*

¹⁴ HOR. sat. 1,9,1.

Según sus cualidades hay dos clases, como hemos dicho en otro lugar. Una, más moderada y más cercana a la conversación, como la horaciana. La otra, más vehemente, que agradó más a Juvenal y Persio. Unos tienen la espada desenvainada, otros llevan el Tirso como oculto por el follaje según la costumbre de los Sátiros, para herir con él a los desprevenidos. Pues la pica recubierta de hiedra hería a los incautos; no temían a la hiedra que menospreciaban, con la punta, que no veían, eran atravesados. Es, pues, un poema libre y semejante a la naturaleza de los sátiros, que contiene todo indiferentemente, sólo conquie diga algo. Así pues, ni tiene comienzo ni prevé un final. Por ello el yambo es bastante apto. Esto fue ἰαμβίζειν, lo que nosotros llamamos “injuriar”, como dice Aristóteles y repite Estrabón. De ahí nuestro “iacere”, “de arrojar dolor”, de donde proferir insultos en Livio, y proferir una injuria en Cicerón, del cual se compuso “obicio” para la misma noción¹⁵.

¹⁵ Libro I cap. 12 p. 19 B2 s.: ... *Tribus modis Satyrarum species agnoscuntur. A generibus carminum, a characteribus, a ratione poematis. Nam cum essent asperitatis tragicæ diverticula, tragicorum quoque versuum leges obstinuerunt. Iccirco Nicolaus in vicesimo septimo libro Historiarum ait, a Sylla Romano sermone Satyras fuisse comoedias scriptas. Sic et Lucilium aliquot confecisse patet ex illis versibus Satyræ XXVII: Salutem fictis versibus Lucilium/ Quibus potest, impertit studiose, et sedulo. Varronis quoque Satyræ illæ Menippeæ constabant iambicis. Ex multis ergo ponam hos ex ea, quæ ab illo fuerat inscripta Hercules:*

Tuam fidem. Noctu Annibalis, qui fugavi exercitum / Tutanus, hoc Tutanus nomen nuncupor. / Hac propter omnes, qui laborant, invocant.

Item ex eiusdem Marcipore: Ventique ab axe frigido tum eruperant / Phrenetici Septentrionis filii / Secum ferentes tegulas, ramos, syros.

*Hos Lucilius numeros cum senariis dactylicis, catalecticis primus dicitur commutasse. Quo Latina tota excepto nomine facta est. Hæc a carminibus species. A ratione poematis tres sunt, simplex διηγηματικόν, ἐδραματικόν, et μικτόν. Narratio simplex ex persona authoris, ut prima Iuvenalis. Activa ex personis constituta duplex. Aut enim personæ sunt sine nomine, ut prima Persii, aut nominatæ, ut Catii et Damasippi. Mixtæ vero sunt, ut illa pulcherrima, ac plenissima munditiarum, **Ibam forte via sacra.** A characteribus vero, ut alibi diximus, species duæ. Altera sedatior, qualis horatiana, ac sermoni propior. Altera concitior, quæ magis placuit Iuvenali et Persio. Hi strictam habent cuspidem, illi veluti fronde contextum gerunt Thyrsus Satyrorum more, quo feriunt imprudentes. Hedera namque obductus contus incautos vulnerabat, hederam, quam contemnerent, non metuebant, cuspidem, quam non viderent, transfigebantur. Est autem poema liberum, simileque satyricæ naturæ: omnia susque deque habens, modo aliquid dicat. Itaque nec proemium instituit, nec init epilogi rationem. Iccirco iambus aptior. Hoc enim fuit, ἰαμβίζειν, quod nos maledicere, sicut ait Aristoteles, et repetit Strabo. Inde nostrum iacere, unde iacere maledicta apud Livium iacere contumeliam, atque etiam iniuriam apud Ciceronem, ex quo ad eandem notionem obicio compositum est.*

Esta naturaleza original explica la total *libertas* del género entre los latinos, la tendencia a la invectiva hiriente y su apertura a cualquier clase de materia.

La teoría humanística de la sátira, uno de cuyos pilares fue la sátira programática de Horacio 1,4, que relaciona su nacimiento con el drama satírico griego, propugnó un origen teatral para el género. Se vio obligada con ello, para salvaguardar la autoridad de Quintiliano, a reconocer dos tipos diferenciados dentro de aquél: el modelo griego, de carácter escénico, que a través de Enio y Pacuvio desembocaría en la Menipea, y el propiamente latino difundido a partir de Lucilio¹⁶. Sobre la pauta de Horacio distintos teóricos renacentistas mantendrían su origen a partir de la escena griega (Robortello, Pigna, Minturno, Viperano). Escalígero, aunque defiende su vinculación originaria con los géneros dramáticos griegos, parte, según se ha visto de su relación propiamente latina fuera de la escena, por mediación e innovación de Lucilio. Ofrece, por tanto, una visión unitaria, si bien contempla una clasificación en tipos, semejante por lo demás a la que distingue en otros géneros.

Después de proceder a su examen histórico, el autor va a dedicar, en el contexto del libro III, casi una extensión semejante para establecer los preceptos básicos que afectan a la sátira como género, y para insistir en su diferente tipología, que ejemplifica con los autores clásicos que lo cultivan. En la estructura general de la obra, resultado de una profunda y original elaboración, el libro III, junto al II (el ritmo y los tipos de versos) y el IV (centrado en las figuras y en el número), forman una estrecha unidad que representa el tratamiento poético del conglomerado *inventio* — *dispositio* — *elocutio*, y se identifican con el medio, el objeto y el modo de imitación propios de la poesía desde el punto de vista aristotélico. Dentro de esta unidad, el libro III, muy complejo en sí mismo, constituye el núcleo técnico y teórico del pensamiento de Escalígero. Se tratan en él las *res* en cuanto que dan forma a las palabras y son la finalidad del discurso poético. Pero las *res* no se identifican con las cosas de la realidad, el *argumentum* o asunto, sino con las *ideae*, de ahí el nombre del libro; implican efectivamente una elaboración mental, una *constructio* activa por la mente del poeta; ello explica el

¹⁶ Es la visión que ofrece Poliziano en su lección inaugural del curso 1484-85 sobre Persio, pronunciada en Florencia; *cfr.* M. A. Coronel Ramos, *La sátira latina* (Madrid 2002) (“Teoría de la sátira humanística”, 161-180).

importante papel que juegan en este lugar las “cuatro virtudes del poeta”, *prudentia*, *varietas*, *efficacia* y *suavitas*, que son las que proporcionan las necesarias cualidades relevantes a las cosas: invención o conocimiento de las cosas que han de representarse; disposición u ordenación propia y oportuna de este material; vigor o elección de objetos efectivos; variedad en contenido y orden, y uso del estilo apropiado a la expresión de las *res*:

“...Así éstas (las palabras) reciben forma de las cosas mismas... Por ello nosotros hemos titulado este libro *Idea*... porque las cosas tienen su cualidad y su importancia propias, y no son ellas sino nosotros los que damos al discurso su cualidad e importancia correspondientes...”¹⁷

Esta concepción queda plenamente reflejada en la estructura del libro. Tras el inventario de las *res* (capítulos 1-24) exclusivamente ejemplificadas con la *Eneida* de Virgilio, siguen las virtudes o cualidades que exige en el poeta la utilización de las *res* adecuada a su oficio (capítulos 25-28); el extenso tratamiento de las figuras y su capacidad para representar las *res* (capítulos 29-95), y por último los *praecepta* relativos a cada género literario (capítulos 96-127).

En esta última parte la *satyra* aparece después de la épica, la tragedia y la comedia, en relación por tanto con los géneros mayores. Tras afirmar de nuevo su origen no latino, corrigiendo implícitamente a Quintiliano, se inicia el capítulo con dos preceptos fundamentales acerca de las *res*, dos exclusiones: la erudición incomprensible y la obscenidad innombrable:

“En su lugar manifestamos que la sátira no era asunto latino, como se ha dicho. Ahora expongamos los preceptos de la invención. En primer lugar se ha de decir esto, que no muestres una incomprensible erudición, lo que Persio hizo, ya que nos afanamos sólo en esto, en que los buenos se hagan mejores, que los malos se aparten de la maldad, ¿Con qué fin dispondré un discurso tal que no sea entendido

¹⁷ Libro III, cap. 1 p. 80 B-C1 ... *Quamobrem ab ipsis rebus formam illam accipiunt... Iccirco liber hic Idea est a nobis inscriptus... sed quia res ipsae quales quantaeque sunt, talem tantamque non illae, sed nos efficiemus orationem.*

Sobre el trasfondo filosófico de la *Idea* escaligeriana, que permite una concordancia entre Aristóteles y Platón, *cfr.* A. Michel, “Scaliger entre Aristote et Virgile”: *Acta Scaligeriana*. Actes du Colloque International organisé pour le cinquième centenaire de la naissance de Jules-César Scaliger (Agen, 14-16 sept. 1984) réunies par J. Cubelier de Beynac et M. Magnien... (Agen 1986) 63-73; como instrumento metodológico aplicado al análisis de un género concreto, puede verse nuestro trabajo M.^a N. Muñoz Martín, J. A. Sánchez Marín, “*Ideae* del epigrama en Julio César Escalígero”: *Florentia Iliberritana* 13 (2002) 151-170.

por el oyente? El segundo precepto no es de menor valor: que, mientras censuramos los vicios, no usemos términos de los cuales resulten peores los lectores; pues ningún buen ciudadano debe en absoluto mencionar las fealdades, y mucho menos que escribirlas. ¿Pues qué pensaría un adolescente que, desconocedor de determinadas obscenidades, oiga palabras o vocablos tan abominables como el monstruoso talento de aquéllos que se atreven a ponerlas en sus obras? Así pues, yo prefiero no reprender los vicios detestables, antes que merecer la censura en un discurso abominable. Si alguno, pues, persiguiera las faltas ajenas, que use de tal modestia que no haga su libro más infame que aquél del cual habla. ¿Qué cosa más horrible que algunos versos de Juvenal, por cuya insolencia yo ordenaría o desearía con todo esfuerzo mantener alejado al buen ciudadano?''¹⁸.

Persio no merece el interés de Escalígero por el mismo argumento que destierra la obscenidad de las sátiras y afirma su valor moral: la censura no tiene más objetivo que hacer mejores a los hombres, luego el mensaje debe ser éticamente correcto y comprensible. El fin no justifica ciertos medios; pero mientras que Persio se excluye por completo, sólo “algunos versos” de Juvenal son reprobables.

Con las limitaciones anteriores se acomete la variada tipología del género, presentando sus diferentes posibilidades temáticas (asunto o personajes más serios o graciosos), modos de tratamiento (narrativo, dramático o mixto), o bien formas estilísticas (ataque, risa, grados de vehemencia):

“Hay sin embargo algunos argumentos irreprochables, con los que puedes deleitar en este género de poema los castos talentos, y si te acercas a él, debes comprender cuántas y cuáles son las clases de esta composición. Hay una clase que se divide por las especies, puesto que en ella son tratados unas veces los personajes y asuntos graves, otras veces sencillos. Así, o terribles o ridículos. Un asunto terrible es un envenenamiento, un asunto sencillo es la cena de Nasidieno. Existe variedad de

¹⁸ Libro III, cap. 97 (98) p. 149 C1 s.: *Satyram non esse Latinam rem, quem-admodum professi sunt, suo loco monuimus. Impraesentia ponamus praecepta inventionum. Principio id est edicendum, ne quod fecit Persius, abstrusam ostentes eruditionem, quum enim id unum studeamus, ut meliores fiant boni, mali a nequitia deterreantur: quonam consilio eam instituam orationem, quae ab auditore non intelligatur? Alterum est non minoris precii praeceptum: ut ne, dum vitia insectamur, eas ponamus voces, e quibus qui legunt, evadant deteriores; nam sane foeditates nemo bonus nominare debet, nedum ut literis mandet. Quid enim cogitet adolescens, qui certarum ignarus obscoenitatum, audiat verba aut vocabula tam nefanda, quam monstroso sunt ingenio ii qui ea scriptis suis audent inserere? Malo igitur non reprehendere vitia detestanda, quam in execranda oratione mereri reprehensionem. Siquis igitur aliena peccata insectetur, ea modestia utatur, ne suum librum efficiat eo nequiores, de quo verba facit. Qui enim tetrius quibusdam versibus Juvenalis, propter quorum insolentiam vel iusserim vel optarim toto opere abstinere virum bonum.*

personajes en Ulises, Davo, Meso, Sarmiento. Existe otra clase que se divide en modos. Hay narración simple en la primera de Juvenal; dramática, es decir mediante diálogos, en algunas de Horacio, sin la persona del poeta. Y la tercera es una mezcla de una y otra, como aquella muy hermosa:

Habiendo salido de la gran Roma, me acogió Aricia¹⁹.

La tercera clase, que está dividida según formas estilísticas. Juvenal es ardiente, amenaza abiertamente, abate fulminantemente; Persio ataca. Horacio se mofa, por eso aquéllos lo denominaron sátiras y éste quedó contento con el título de *sermões*. Pues se desliza y se introduce en el regazo de aquel al que quiere clavar el diente. En esto se diferencian; pero es común a todos declarar que son hostiles a casi todos, elogiador muy parco de muy pocos. Que ellos también se hieren, para que sea posible matar a otros, pues ni siquiera perdonan a sus amigos. Horacio es ingrato y de espíritu bárbaro y servil, que ni siquiera pudo abstenerse de Mecenas, si es verdad lo que dicen, que fue llamado Maltino²⁰ por él, cuya túnica suelta censuraba. El Campo Sabino, con el que había sido obsequiado por el divino varón aquella perrita, era tan grande y de tan gran valor que podía interceptar por su interposición la vista de su maléfico ojo para molestarse menos por la soltura de las túnicas²¹.

Si antes se ha reprobado la obscenidad de Juvenal, ahora es el humor de Horacio el que encuentra reparos morales: *ingratus, animo barbaro atque servili*. Subyace aquí la crítica ética del *genus inliberale* del *ridiculum*, el

¹⁹ HOR. *sat.* 1,5,1.

²⁰ HOR. *sat.* 1,2,25.

²¹ Libro III, cap. 98 (97), p. 149 A-C2: *Sunt tamen inculcata argumenta quaedam, in quibus hoc Poematis genere oblectare possis etiam casta ingenia, quod si aggrediare, intelligendum tibi quot qualesve sint huiusmodi scriptionis species. Unum genus est quod dividitur per Ideas, quippe graves personae tractantur, gravesque res aliquando, aliquando vero tenues. Sic aut atroces aut ridiculae. Atrox est res veneficium, tenuis Nasidieni coena. Personae varietas in Ulysse, Davo, Messo, Sarmiento. Alterum genus quod dividitur per modos. Narratio simplex in prima Iuvenalis: Dramatica, i. per verba in Horationis quibusdam, sine Poetae persona. Et tertia mixta ex utraque, qualis illa venustissima: **Egressum magna me cepit Aricia Roma.** Tertium genus, quod dividitur per Characteres, namque Iuvenalis ardet, instat aperte, iugulat. Persius insultat. Horatius irridet, iccirco illi Satyras inscribere, hic Sermonis titulo contentus fuit. Surrepit enim atque insinuat sese in eius gremium, quem mordere vult. Hoc differunt, commune autem omnibus est profiteri sese omnium pene hostem, paucissimorum parcissimum laudatorem; se quoque vulnerare, ut alios interficere liceat, nam ne amicis quidem parcunt. Ingratus Horatius, atque animo barbaro, atque servili, qui ne a Moecenate quidem abstinere potuit, siquidem quod aiunt verum est, Malchimum ab eo appellatum. Cuius demissas notaret tunicas. Ager enim Sabinus, quo canicula illa a divino viro donata fuerat, tantus tantique erat, ut obiectu suo posset malefici oculi visum intercipere, quo minus tunicarum demissione offenderetur.*

humor impropio del hombre libre, censurado por Aristóteles y Cicerón²² y que el mismo Horacio había combatido. No aparece ahora la habitual moderación de Horacio, que en alguna ocasión, como aquí, llega a no perdonar a los amigos.

Siguen unas breves consideraciones sobre la *dispositio*:

*“No hay partes en la sátira por cuyas normas puedas ser conducido a un número seguro o a una determinada disposición. Si no quieres, no hay ningún proemio, todo el contenido es desgajado, no sin embargo falta de cohesión, pues en efecto condenas a muchos por el mismo vicio o a uno sólo por muchos vicios o mezclas ambas cosas”*²³.

Se trata por último las cuestiones estilísticas que más afectan al género, donde resulta destacado el notable acierto lingüístico de Juvenal, respetando la *Romana puritas*:

*“Palabras vulgares o sórdidas a veces, y sacadas del mercado, latinas o griegas, o familiares a esta gente a la que atacas, como Cicerón dice “enzamarrado” a los ladronzuelos, tanto más le estará permitido a los satiristas ¿Acaso está permitido introducir términos griegos en los latinos? Desde luego Horacio se ríe de esto. Sin embargo Juvenal los mezcló dos veces, pero una vez cuando narraba las seducciones de los amantes que hacían uso de un lenguaje afectado y medio griego: “alma mía y vida mía”. La segunda vez sin embargo muy cautamente, pues con razón Ausonio lo dice. De ningún modo conviene expresar en latín cosas escandalosas. Aunque también según el asunto, el estilo es más elevado o más bajo o más libertino, pero sencillo y bajo y tomado del lenguaje corriente; sin embargo mucho más agrada si se hacen asociaciones delicadas con la corrección romana, como consiguió con todo acierto Juvenal, y Persio con más dureza; Horacio muestra pensamientos vigorosos en lengua corriente, pero sin embargo escogida; se preocupa poco de los ritmos...”*²⁴

²² R. Cortés, “Sátira”... 126 ss.

²³ Libro III, cap. 98 (97), p. 149 C2: *Partes in Satyra nullae, quarum legibus ad certum numerum, certamve dispositionem deducaris. Nullum proemium si non vis, abrupta omnia, non tamen non cohaerentia, nanque aut eiusdem vitii multos damnas, aut multorum unum, aut misces.*

²⁴ Libro III, cap. 98 (97), p. 149 C2 s.: *Verba vulgaria aut sordida, interdum, eque macello petita, Latina tamen, aut Graeca, aut ei genti familiaria, quam incessis; quemadmodum Mastrucatos latrunculos vocat Cicero, tanto magis Satyro licebit. An vero liceat Graeca Latinis interserere? Sane hoc irridet Horatius. Interposuit tamen Iuvenalis semel atque iterum, verum semel, ubi referebat amantium lenocinia: qui putidula ac Graecula uterentur oratione ζῶν καὶ ψυχῇ Iterum autem prudentissime, nam recte Ausonius. Dicere enim Latine flagitia nequiquam decet. Stilus quoque tametsi pro re altior, aut depressior, aut lascivior: tenuis tamen atque humilis, atque de medio sumptus, longe tamen melius arridet, si cum Romana puritate iuncturae sint molliusculae, quales Iuvenalis*

La parte más personal y comprometida del tratamiento sobre la sátira (y tal vez podríamos decir sobre todos los géneros literarios) en la Poética de Escalígero se halla, especialmente, en el penúltimo libro, el VI, *Hypercriticus*. Enumera en él las distintas etapas de la poesía latina con una perspectiva cronológica sólo en parte; analiza cinco edades, entre las que incluye también la producción renacentista, en un orden creciente de perfección artística que culminará en Virgilio. En la “Tercera Edad”, la época postaugústea, que sigue y aventaja a la latinidad tardía, tras una breve referencia a Sulpicia, se encuentran dos satirógrafos, Persio y Juvenal:

*“Hay que empezar por una mujer, pues dicen que Sulpicia vivió en época de Domiciano; su sátira fue erróneamente atribuida a Ausonio, pues es bastante evidente que los versos fueron escritos por una mujer, versos en los que la musa la llama “devota suya”; y que dice que ella había sido la primera en enseñar a las mujeres romanas que podían compararse con las poetisas griegas: **primaque Romanas docui contendere Graiis**. Hay en ella mucha habilidad que se aproxima a la mordacidad propia de la sátira; pero los ritmos no deben menospreciarse como en esa clase de poemas. Por tanto, para concluir acerca de tan loable heroína, no me atrevería a objetarle la severidad de un juicio.*

El estilo de Persio es dificultoso, y él mismo un necio, porque, aunque quería que se leyese lo que había escrito, no quiso que se entendiese lo que se leía. Aunque ahora entendemos todas las cosas, pero hubo un tiempo en que resultaban incomprensibles; por eso, dejémosle.

Juvenal sin embargo es claro, e indiscutiblemente el primero en el género de la sátira. Pues sus versos son mucho mejores que los de Horacio, sus sentencias más agudas, su dicción más clara. Pero a todos éstos en este estilo despedámoslos. Como que Horacio se expresaba con estilo puro, pero no tenía ningún peso; sobre ellos, a continuación. Persio, que hace alarde de una erudición febril, descuidó lo demás; Juvenal, algo más adornado, por este mismo esmero aparta de sí con razón nuestra censura”²⁵.

felicissime est consequutus, duriusculus Persius. Horatius modo sententiae lacertos expressos ostendat sermone vulgato, sed lecto tamen, parum curat numeros...

²⁵ Libro VI, cap. 6, p. 323 C1 s.: *Foemina incipiendum est. aiunt enim Sulpitiam fuisse temporibus Domitiani, eius Satyra falso Ausonio attributa fuit, satis enim patet a foemina factos versus, in quibus Musa cultricem appellat suam; quaeque ait sese primam docuisse Romanas mulieres posse cum Graecis poetriis comparari: **Primaque Romanas docui contendere Graiis**. In ea multum dexteritatis, ad Satyricam amarulentiam spirantis ... Numeri vero, ut in eo genere poematis, non contemnendi. Igitur ut tam laudabilis Heroinae ratio habeatur: non ausim obiicere ei iudicii severitatem.*

Persii vero stilus, morosus; et ille ineptus. Qui quum legi vellet quae scripsisset, intelligi noluit quae legerentur, quamquam nunc a nobis omnia intelliguntur, at fuit tempus, cum inter ignota haberetur; illum igitur mittamus.

Unas páginas más adelante, en la “Segunda Edad”, *felicissima aetas*, donde la naturaleza ha hecho concurrir todas las virtudes poéticas que se pueden atribuir a cada época, aparece en último lugar Horacio²⁶. Brillante colofón del libro VI, precediendo sólo al “divino Virgilio”, por encima de cualquier crítica, para quien Escalígero levanta un altar. Veamos lo que escribe sobre Horacio:

“Horacio es el más elaborado de todos los poetas latinos y griegos... Sin embargo la dureza que queda oculta en su poesía lírica desagrada en la dactílica... Quiso hablar con pureza, pero cuesta trabajo que esta pureza no estorbe la suavidad del estilo. Dice que Lucilio fluía en pensamientos fangosos, y yo afirmo que él mismo [Horacio] ni siquiera fluye. Y puesto que algunos idiotas de tal forma lo admiraron que se jactaban de que sólo él sabía escribir sátiras; que Juvenal sin embargo no debe considerarse un satirista sino un declamador, hay que juzgar con más exactitud cuál es el fin de la sátira. Y ciertamente que la sátira fue introducida por los trágicos para deshacer la dureza de los dramas más severos, bastante se ha dicho en su lugar. Captándose la risa y sacándose ésta o de sucesos ridículos o de la mordacidad con que criticaban al pueblo, sacaban a escena a veces ambas, alguna vez una de las dos. Después de que se introdujeron también los Mimos, los satiristas dejaron a estos sólo las burlas, se reservaron para sí la injuria. Lucilio, que persiguió esta finalidad, llegó a tal extremo de virulencia que mereció que Juvenal lo describiese así:

Siempre que el fogoso Lucilio, con su espada desenvainada, bramó se llena de rubor el oyente que tiene el alma fría por sus maldades, el corazón le suda por la culpa silenciada; de aquí surgen la ira y el llanto.

Por tanto no siempre se busca la risa, pues esto es más propio del desvarío y de la insensatez, sino la censura que es la otra parte de la sabiduría; puesto que su primera función es dar preceptos tales que pueden preparar nuestras almas para una vida correcta y feliz, queda que reprenda los espíritus hostiles. Si nos conceden este cometido, reclaman para sí la risa; veamos de qué modo tampoco en esta profesión somos inferiores (a los griegos). Pero antes de ponernos a ello, hemos de examinar

Iuvenalis autem candidus ac Satyrorum facile princeps, nam eius versus longe meliores quam Horatiani; sententiae acriores, phrasis apertior. Hos autem omnes hoc in genere dicendi missos faciamus, quippe Horatius modo pure diceret, nihil pensi habuit, de his mox. Persius ostentator febriculosae eruditionis caetera neglexit; Iuvenalis paulo cultior, hac ipsa diligentia censuram nostram merito deprecatur.

²⁶ Libro VI, cap. 7, p. 327 D2: *Quoniam virtutes alii aliae aetati datae sint a natura: cunctae simul inventae sunt in secunda. Caeterum candor ei venustasque peculiaris, ac ne unum quidem affectatae dictionis invenias authorem; singulos igitur adeamus: Gratius, Cornelius Gallus, Quintilius Varus, Sabinus, Propertius, Ovidius, Tibullus, Catullus, Horatius...*

*algunos lugares de Juvenal, expresados con una agudeza tal que difícilmente Horacio se iguala a uno que otro...*²⁷”

Se examinan a continuación, en un espacio superior a una columna, distintos lugares de Juvenal en los que Escalígero alaba la brillantez de las imágenes y sus aciertos estilísticos, concluyendo que sólo son unas pocas muestras del ingenioso estilo de aquél, por no mencionar sus sentencias, abundantes y sin embargo no rebuscadas. Después de su análisis, donde ha olvidado que era el lugar de Horacio y atribuye la agudeza de Juvenal a la función censoria, prosigue con el otro modo de la sátira, la comicidad:

“...Acerca de la risa opino que ni en éste (Juvenal) ni en Horacio hay nada gracioso como lo escribió Aristófanes. Por lo demás, se atribuirían a Juvenal muchas más cosas finas y graciosas que se sacarían de Horacio; hay muchos pasajes que son, como si se dijera, los fundamentos mismos del ingenio...”

De nuevo es destacado Juvenal como modelo satírico, ahora con referencia a la risa, si bien antes se aproximó Horacio a Aristófanes. Se dedica más de una columna y media al postclásico, mientras que Horacio no logrará media columna, y ello con reparos:

²⁷ Libro VI, cap. 7, p. 334 A1 ss: *Est enim [Horatius] omnium Latinorum Graecorumque poetarum elaboratissimus... Dedit tamen quae in Lyricis tegitur, in dactylicis offendit... Voluit pure loqui: esto; at ea puritas quominus officiat dictionis lenitati, danda opera est. Lutulentum ait fluere Lucilium, at ego ipsum ne fluere quidem dico. Et quoniam quidam stolidi ita eum sunt admirati, ut solum scisse Satyram scribere iactarent: Iuvenalem vero non Satyrum, sed declamatorem existimandum; perpendendum est acrius quis sit Satyrae finis. Ac Satyram quidem esse a tragicis introductam ad diluendam saeviorum dramatum atrocitatem; satis est suo loco dictum, quum vero risus captaretur, isque duceretur vel a ridiculis eventis, vel a dicacitate qua populum perstringerent; interdum utrunque, nonnumquam alterutrum deducebant in scenam. Postea vero quam etiam Mimi sunt introducti, solis iis iocularia reliquerunt Satyri, sibi maledicentiam reservarunt, quod institutum sequutus LUCILIUS, eo acrimoniae progressus est, ut meritis sit a Iuvenale sic describi:*

***ense uelut stricto quotiens Lucilius ardens
infremuit, rubet auditor cui frigida mens
est criminibus, tacita sudant praecordia culpa.
inde ira et lacrimae.***

Igitur non semper quaeritur risus, hoc enim vaecordiae potius atque amentiae, sed obiurgatio, quae est altera pars sapientiae; quippe quum primum eius officium sit, eiusmodi praecepta dare, quae ad bene beateque vivendum nostros animos comparare possunt, quod reliquum est, aversa ingenia reprehendat. Quod si hanc partem concedunt nobis, risum sibi vendicant: videamus quemadmodum ne hac quidem professione simus inferiores, quod antequam aggrediamur, recensenda sunt in Iuvenale nonnulla, quae adeo sunt acute dicta, ut vix uni aut alteri par sit Horatius...

“...Sin embargo Horacio tiene pocas cosas semejantes a éstas. Introdujo ciertamente pequeños relatos y cuentecillos llenos de encanto, pero que de ningún modo suscitan risa... Hay chiste de una expresión graciosa en esto...

Equi frenato est auris in ore...

Ya que esto es así, no debe excluirse a la ligera a Juvenal de los satiristas, sino que tanto más es oportuno anteponerlo a Horacio cuanto mejor se estima Horacio que Lucilio. Si Horacio no se le iguala ni en la variedad de los argumentos, ni en la habilidad del tratamiento ni en la abundancia de la invención, ni en la riqueza de pensamientos, ni en la energía de la censura, ni en la agudeza de la expresión, ni en las bromas ni en la gracia, se captará el juicio torpe, pérfido y partidista de tales críticos. Vamos, porque no sólo la sátira sino toda obra y escrito debe ser simple y unitario, ni en las Sátiras ni en las Epístolas, ni siquiera en la Poética, en la que prescribe esto mismo, lo cumplió. La verdad es que cualquier materia que abordase, al punto irrumpía en censuras propias de las sátiras. Creo que su natural le arrastraba a ello. Para que esto quede más claro hemos de aducir algunos lugares... ”²⁸.

Después de mencionar algunos pasajes de las *Odas* que contienen censura, prosigue Escalígero con el examen de las sátiras horacianas atendiendo a su contenido, y reprocha al autor ciertas incongruencias en el mismo, aunque anota algunos fenómenos estilísticos de probable interés pedagógico. El asunto del contenido le permite concluir de nuevo con la superioridad de Juvenal, esta vez en relación con el uso de los *exempla*:

“En razón de estos lugares, no es osado ni vano sostener que, como autor de sátiras, Juvenal es mucho más pulido que Horacio. La primera [de Juvenal] es en verdad tan bella, tan acabada que no existe nada igual; la sexta es toda ella divina y

²⁸ Libro VI, cap. 7, p. 335 A1 ss... *De risu autem ita censeo, neque in hoc, neque apud Horatium quippiam ridiculum esse, qualia fabricatus est Aristophanes. Caeterum urbana et salsa multo plura Iuvenali attribuas, quam excipias ab Horatio; sunt autem multa loca tanquam fundamenta quaedam festivitatis. Horatius autem pauca horum similia. Fabellas quidem et Apologos interserit suavissimos, sed quibus nullo modo risus moveatur. Acute dixit illud...*

Equi frenato est auris in ore...

Haec igitur cum ita sint: non est a Satyris excludendus temere Iuvenalis, sed eum tanto anteponere decet Horatio, quanto melior Horatius Lucilio iudicatur. Si neque argumentorum varietate par est illi Horatius, neque dexteritate tractandi, neque ubertate inventionis, neque crebritate sententiarum, neque acrimonia reprehensionis, neque acumine dicendi, neque facetiis aut urbanitate; istorum Criticorum vel ineptum, vel malignum, vel factiosum iudicium deprehendetur. Age vero quando non solum Satyra ipsa, verum etiam quodvis opus scripturae simplex esse debet et unum, neque in Satyris, neque in Epistolis, at ne in Poetica quidem, in qua hoc ipsum praecipit, observavit, quippe qualencunque materiam aggressus fuerit, illico erumpit in Satyricas reprehensiones. Credo ad id rapiente ingenio suo. Id quod ut clarius pateat, non pauca loca, nobis adducenda sunt...

*revela grandeza poética; la décima también es excelente. Además, si condenan en Juvenal la abundancia de ejemplos, y por eso le llaman “declamador” con desaprobación, que por igual motivo arrebatan a Cicerón el nombre de filósofo y le atribuyan el de declamador. Pues ¿quién tiene mayor abundancia [de ejemplos] que él, ya se lean las Quaestiones Tusculanae, los libros de Fato, o de Divinatione? También el libro 2º de los Oeconomicos de Aristóteles, tras unos cuantos preceptos, está todo contado en ejemplos históricos. ¿Y qué? ¿Sólo al orador estará permitido usar de la amplificación o la acumulación para los tribunales? ¿No es cierto que bien mediante ejemplos de valor general, bien mediante relatos e historias particulares, ha de añadirse alma a nuestros escritos, privada de los cuales toda poesía está muerta? ¿Y qué? ¿Acaso Horacio no practicó habitualmente esto mismo?... Sin embargo, si se comparan los mismos argumentos a ambos lados, nunca se hallará inferior a Juvenal, a menudo incluso superior al otro... En muchos lugares todavía Juvenal es más conciso y pulido...*²⁹

Toda la crítica escaligeriana, tal y como se expone en los libros V (*Criticus*) y VI (*Hypercriticus*), se dirige a formar un poeta que sea capaz de juzgarse a sí mismo a la vez que a los otros; hay en ello mucho en común con el *Ars* horaciana. Alcanzar la perfección — asume Escalígero — sólo es posible no imitando simplemente, sino rivalizando con los modelos, intentando superarlos. Es el modo de imitación que él mismo profesa: la *imitatio* es para él *aemulatio*, *contentio*. Esta es la importancia del *Hypercriticus* en la poética escaligeriana: toda la revisión de la poesía latina renacentista, como el análisis aplicado a los poetas antiguos, van encaminados a la pedagogía, mediante el ejercicio del *iudicium*, según manifiesta expresamente el subtítulo del libro VI: *Iudicium de aetatibus poeseos latinae*. El examen indagador de los textos destaca aciertos, desaprueba errores, propone correcciones, ofrece incluso reescrituras³⁰. Todo el virtuosismo crítico que despliega el autor se dirige a

²⁹ Libro VI, cap. 7, p. 336 A2 ss. *Quibus e locis neque temere, neque frustra contendemus, Iuvenalem longe accuratioris Satyrae authorem esse. Sane prima adeo pulchra est, adeo rotunda, ut nihil extet. Sexta divina tota, et quae grandem spiret poetam. Decima quoque optima est. Quod si damnant in Iuvenali copiam exemplorum, atque propterea per convicium declamatorem vocant, eadem ratione philosophi nomen a Cicerone tollant, declamatoris attribuant. ¿Quis enim copiosior, sine legas quaestiones Tusculanas, sive libros tum de Fato, tum de Divinatione? Aristotelis quoque liber secundus Oeconomicon post aliquot praecepta totus absolvitur exemplis historiarum. ¿Quid? ¿Soli oratori licebit uti ad subsellia exaggeratione? ¿Distributione? ¿Nonne vel communium rerum exemplis, vel privatis tum fabellis tum historiis addenda est anima scriptis nostris, sine quibus tota poesis mortua est? ¿Quid? ¿Nonne idem ab Horatione factitatum est?...*

³⁰ Libro VI, cap. 1, p. 295 C2: *Tentandum nanque nobis est, perinde atque nobilem ac sublimem rerum vel indagatoribus vel etiam vindicibus, an illa quae ab ipsis dicta sunt, acutius, concinnius, rotundius, accuratius potuerint dici...*

formar poetas capaces de hacer suyas las obras de la latinidad que aquí se someten a examen y se proponen como objeto de *aemulatio*³¹.

El balance en lo que se refiere a la sátira es claro. Horacio culmina la poesía latina, inferior como poeta sólo a Virgilio. Pero Juvenal es el príncipe de la poesía satírica. Escalígero no deja de percibir la grandeza del poeta augústeo. Son especialmente las *Odas*, con su noble estilo, las que despiertan el entusiasmo del crítico, quien considera que Horacio se eleva con ellas por encima de sus modelos griegos. Escalígero acepta en general su forma de inspiración, su tipo de poesía, su relación con los modelos; y aunque efectúa sobre él una crítica pedagógica, al igual que sobre otros poetas de la latinidad a excepción de Virgilio³², lo considera digno de figurar en la *secunda aetas*. Sin embargo, en el género de la sátira, Horacio ejemplifica muchas veces lo que no debe hacerse; Juvenal, el modelo a imitar frecuentemente. Ambos funcionan como instrumentos de la *aemulatio*.

Pero el fin último de la poesía no es la *imitatio* sino la enseñanza, que además produce el placer y conduce a la *beatitudo*, la felicidad de los hombres. Se configura así un fin social y civilizador: el poeta debe pretender hacer mejores a los hombres³³. Este objetivo moral también es cumplimentado por la sátira, y de ahí el rechazo sin paliativos de lo inmoral y lo obsceno, y la justificación de la censura correctora. Para tal finalidad se requieren unos medios especialmente eficaces; aquí se aúnan retórica y genio personal al servicio de la

³¹ El carácter fundamentalmente pedagógico no sólo de los libros críticos sino de toda la *Poética* ha sido destacado, por ejemplo, por J. Ijsewijn, "Jules Caesar Scaliger Hypercriticus: les poètes latins postclassiques jugés par J.-C. Scaliger": *Acta Scaligeriana*..., 119-127, especialmente 119 s.

³² Según M. Magnien, "Le statut d'Horace dans les *Poetices libri VII*": *La statue et l'empreinte. La Poétique de Scaliger*. Études réunies et présentées par C. Balavoine et P. Laurens (Paris 1986) 24, la crítica de Horacio, con puntos de concurrencia con la que realiza sobre Homero, tendría como fin preparar el terreno para el engrandecimiento y la apoteosis final del "poeta divino", el sin par Virgilio.

³³ Libro I, cap. 1, p. 1 B2... *Quamobrem [Poesis] tota in imitatione sita fuit. Hic enim finis est medius ad illud ultimum, qui est docendi cum delectatione... igitur imitatur, ut doceat...* Sobre el sentido del *docere*, que la poesía comparte como fin con toda forma de discurso, y que se confunde con la *persuasio*, véase C. Balavoine, "Une mimésis de l'imaginaire", en *La statue*..., 107-129, especialmente 122 ss. En cuanto a la *beatitudo*, la acción perfecta como efecto en la conducta humana, se configura también junto al *docere cum delectatione* como fin cívico y moral de la poesía en el libro VII *Epinomis*, concepción que Escalígero atribuye a Aristóteles y que seguidamente matiza (VII, 3, p. 348 A-B2). A esta concepción cívica respondería igualmente la formulación que antecede en III, 1, p. 80: *...quare imitemur, ut scilicet humana vita compositior fiat...*

sátira, y el prototipo es Juvenal, cuya invectiva cumple las aspiraciones de Escalígero. Un medio mucho más eficaz para atacar y estirpar los vicios. El *sermo* de Horacio, una amable reflexión moralizante que se insinúa, aproxima la sátira no sólo a la epístola, también a la comedia, a Aristófanes, y la mera comicidad no convence a Escalígero que prefiere el ataque apasionado de Juvenal, su vigor y su fuerza gnómica.

Las sátiras de Horacio resultan ser la obra más criticada del poeta Venusino en el libro VI. Es evidente que esta crítica a Horacio se sustenta también en la preferencia estilística por Juvenal que declara Escalígero, y de ahí la gran presencia de éste como contrapunto en la “Segunda Edad”. La tendencia al estilo elevado de Juvenal parece incluir ciertos elementos más acordes con los gustos estilísticos de Escalígero, gustos que le llevan igualmente a la exaltación del Horacio de las *Odas* y que justifica el partido que el teórico renacentista toma en el campo de la sátira romana. En el libro IV, *Parasceve*, dedicado a los medios del ornato, encontramos una caracterización precisa del *sermo*, a propósito de la definición de una de las siete ideas fundamentales de Hermógenes, la denominada *claritas* por Jorge de Trebisonda, que Escalígero distingue bien de la *perspecuitas*: *...Itaque in oratione quum dicis esse Nitorem Splendoremve, de verbis verborumque compositione clara atque illustri intelligas, quae lecta collocataque lucem quandam emittant... Perspecuitas vero illa, quam dicebamus. Quare et nitor esse queat in oratione, claritasque sine perspecuitate, qualis est dictio Thucydidae, et perspecuitas sine claritate, quippe humilis, plebeia de medio sumpta, cuiusmodi sunt sermones Horatiani*. Frente a esta valoración de la *dictio* de Horacio, si tradujésemos a ideas estilísticas las cualidades en las que Juvenal aventaja al Venusino, hallaríamos principalmente como características suyas la vehemencia, el vigor y la abundancia, todas ellas componentes de la grandeza de estilo según Hermógenes. Es más, el detallado análisis de las diferencias tipológicas, relativas a las *res*, y la minuciosa crítica del libro VI han manifestado con claridad que Juvenal supera generalmente a Horacio en el dominio de las cuatro virtudes poéticas

La obscenidad de Juvenal constituye una dificultad, pero no impide la elección de Escalígero. Es obvio que el contraste entre los procedimientos estilísticos de mayor elevación y la materia tan licenciosa debían contribuir

poderosamente, en la apreciación crítica del teórico, a reforzar la función correctora del género.

Es también verosímil que el interés pedagógico del autor del tratado pretendiese ofrecer un modelo más seguro al género. El uso del *sermo* horaciano no permite una diferenciación clara entre sátira y epístola métrica; identidad que ya había expresado Porfirio y que se manifiesta declaradamente en Escalígero:

“...De un estilo semejante son las Cartas, pero más elegante... La razón y naturaleza de estas cartas, por así decirlo, sabias, en nada se diferencian de la Sátira. Pues de igual modo que la medicina o preserva de las enfermedades o las suprime, así las Epístolas ofrecen los medios con que librarnos del vicio; las Sátiras atacan a quienes hay que extirpar los vicios...”³⁴.

Esta es la causa de que se privilegie para la sátira, frente al *sermo* horaciano, la invectiva de Juvenal, agria, osada, vehemente, pero mucho más eficaz. Afirmado en el libro I y en el VII de la *Poética* el fin cívico y moral que cumple la poesía, enriquecida con la aportación de la oratoria, la sátira latina se engloba plenamente en la categoría poética, porque asume su objetivo. En coherencia con este elevado objetivo, se privilegia a Juvenal por encima de otros satirógrafos. La imagen que presenta Escalígero de los tres principales satirógrafos latinos, Horacio, Persio y Juvenal, se mantiene en los teóricos hasta el siglo XVII³⁵, e inaugura la preponderancia que lograría Juvenal como modelo satírico en ese mismo siglo.

³⁴ Libro VI, cap. 7, p. 337 A2 s.: *Harum autem, ut ita dicam, sapientium Epistolarum ratio atque natura, neutiquam differt a Satyra, nam quemadmodum medicina aut praeservat a morbis, aut eos tollit; ita Epistolae proponunt ea quibus a vitio abstineamus; Satyra illis pugnat quibus vitia extirpentur...* El motivo del efecto sanador de la sátira mediante la comparación con la medicina se encuentra ya en Poliziano: cfr. M.A. Coronel Ramos, op. cit., 162.

³⁵ Así en Vavasseur y Dryden: cfr. M.A. Coronel Ramos, 169 s.

* * * * *

Abstract: The *imitatio veterum* and the theories handed down by Aristotle, Horace and the rhetoricians were central in shaping Renaissance aesthetic and literary ideas, as well as works of imaginative literature. In his *Poetices Libri Septem* Scaligerus the main references to satire are found in three of the seven books: Book I, *Historicus*, Book III, *Idea*, and Book VI, *Hypercriticus*. In the first, the author analyses the origin of the genre and its types; in the third he deals with satire from the viewpoint of *inventio*, and in the sixth he organises satirical authors into five ages, from Antiquity to the Renaissance. In footnotes we provide the Latin text of the passages referring to passages mentioning the satirical genre, as well as the translation, commentary and analysis of the interpretations put forward by the author who, widely known and quoted by his contemporaries and followers, sets the limits of the satirical genre, putting Juvenal before Horace himself.

Keywords: Poetics; Renaissance poetry; satire; Scaligerus.

Resumen: La *imitatio veterum* y las teorías transmitidas por Aristóteles, Horacio y los rétores fueron de capital importancia en la configuración de las ideas estéticas y literarias del Renacimiento, así como en las obras de creación de la época. En sus *Poetices Libri Septem* Escalígero presenta las principales referencias a la sátira latina en tres de los siete libros: el I, *Historicus*, el III, *Idea*, y el VI, *Hypercriticus*. En el primero analiza el origen del género y sus tipos; en el tercero trata la sátira desde el punto de vista de la *inventio*, y en el sexto hace una clasificación de los autores de sátiras en cinco edades, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento. Ofrecemos el texto latino de los pasajes referidos al género satírico en notas a pie de página, así como la traducción comentada y el análisis de las interpretaciones del autor que, muy conocido y citado por estudiosos de su época y posteriores, fija el género de la sátira, anteponiendo a Juvenal al propio Horacio.

Palabras clave: Poética; poesía renacentista; sátira; Escalígero.

Résumé: A *imitatio veterum* et les théories transmises par Aristote, Horace et les rheteurs furent d'importance primordiale pour la configuration des idées esthétiques et littéraires de la Renaissance, ainsi que pour les oeuvres créées à l'époque. Dans ses *Poetices Libri Septem*, Scaliger présente les principales références à la satire latine dans trois de ses sept livres : le I, *Historicus*; le III, *Idea*, et le VI, *Hypercriticus*. Dans le premier, il analyse l'origine du genre et ses différents types; dans le troisième, il aborde la satire du point de vue de l'*inventio*, et, dans le sixième, il procède à une classification des auteurs de satires selon cinq époques, de l'Antiquité à la Renaissance. Nous offrons le texte latin des extraits qui se rapportent au genre satirique en notes de bas de page, ainsi que la traduction commentée et l'analyse des interprétations de l'auteur qui, parce qu'il est connu et cité par des chercheurs de son époque et des époques postérieures, fixe le genre de la satire, situant Juvénal au devant d'Horace même.

Mots-clé: Poétique; poésie de la renaissance; satire; Scaliger.

Resumo: A *imitatio veterum* e as teorias transmitidas por Aristóteles, Horácio e os retores foram de capital importância na configuração das ideias estéticas e literárias do Renascimento bem como nas obras de criação da época. Nos seus *Poetices Libri Septem*, Escalígero apresenta as principais referências à sátira latina em três dos sete livros: o I, *Historicus*; o III, *Idea*, e o VI, *Hypercriticus*. No primeiro, analisa a origem do gênero e os seus diversos tipos; no terceiro, aborda a sátira do ponto de vista da *inventio*, e, no sexto, apresenta uma classificação dos autores de sátiras em cinco idades, desde a Antiguidade até ao Renascimento. Oferecemos o texto latino das passagens referentes ao gênero satírico em notas de rodapé, bem como a tradução comentada e a análise das interpretações do autor que, por ser muito conhecido e citado pelos estudiosos da sua época e posteriores, fixa o gênero da sátira, colocando Juvenal à frente de Horácio.

Palavras-chave: Poética; poesia renascentista; sátira; Escalígero.